

CERVINO 150 AÑOS DESPUÉS

"La montaña está hecha para todos, no solo para los escaladores, tanto para aquellos que desean descansar en un lugar tranquilo como para los que buscan un descanso en la fatiga aún más fuerte" Guido Rey



TEXTO Y FOTOS



Julio Diego Iraeta

Su afición al montañismo supera los 40 años. Ha ascendido los tresmiles del Pirineo y Sierra Nevada, numerosas cimas en los Picos de Europa y Cordillera Cantábrica, y las cotas más relevantes de los Atlas y los Alpes. Compagina esta actividad con la fotografía y la literatura de montaña. Coleccionista de libros antiguos y amante de la historia del alpinismo, es socio del GATB desde el 77 y participa en la organización de la semana de montaña del club. Colaborador de la revista Pyrenaica

El Cervino es la montaña más bella de los Alpes. Pirámide cristalina, cumbre prestigiosa, ha sido el centro de todos los honores pues representa la cima perfecta, la montaña de ensueño para los montañeros. El cuatromil más famoso del mundo ha cautivado a los visitantes que han osado acercarse desde los orígenes del alpinismo.

Estampa conocida mundialmente



Cervino, cima italiana.

Recientemente se celebró el 150 aniversario de su conquista, que marcó el final de la edad de oro del alpinismo. La lucha se decantó a favor de Edward Whymper junto a sus compañeros de cordada: Charles Hudson, Francis Douglas, Robert Douglas Hadow y los guías Michel Croz (Chamonix) así como Peter Taugwalder, padre e hijo (Zermatt), el 14 de julio de 1865; desgraciadamente tan solo volvieron Whymper y los Taugwalder.

El mismo día, y por la vertiente italiana, otra cordada de guías del valle de Valtournenche encabezada por Jean Antoni Carrel y alentados por los precursores del Club Alpino Italiano (CAI), Felice Giordano y Quintino Sella, intentaron la conquista hasta que a pocos metros de la cima observaron la presencia humana. Paradójicamente decidieron retroceder, si hubieran continuado, estoy seguro que la historia habría valorado la doble victoria por igual. Unos días después llegaron también a la cima, inaugurando la arista Lion, el 17 de julio de 1865.

Decidieron retroceder, si hubieran continuado la historia habría valorado la doble victoria por igual

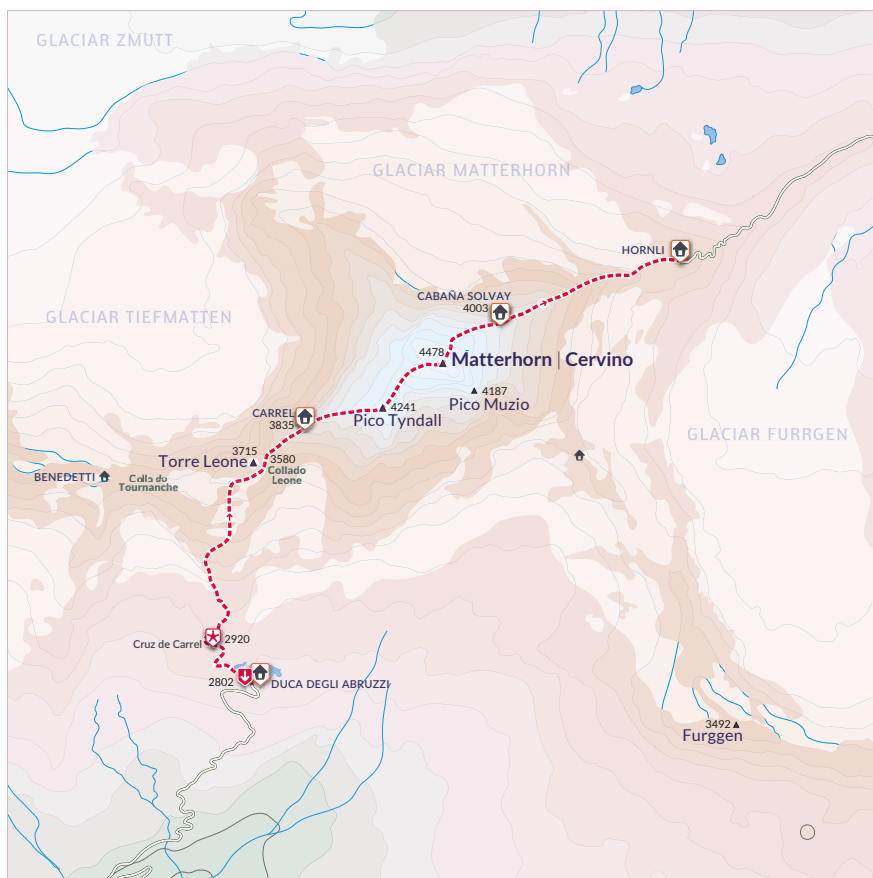
● NUESTRO PLAN, DOS VÍAS DIFERENTES

Nuestro propósito es subir al Cervino por la arista sudoeste o de Lion y descenderlo por la arista noreste o Hornli, encadenando las dos vertientes que protagonizaron la conquista de su cima hace 150 años.

Sin madrugar excesivamente, vamos despertando de un merecido descanso después de haber conducido durante 14 horas, de Barakaldo a Breuil-Cervinia. Las condiciones meteorológicas son excelentes, contamos con tres días de buen tiempo, temperaturas en ascenso y viento moderado. A las 8:30 h iniciamos la ascensión, se trata de la primera etapa que consiste en ascender al refugio Carrel el cual se encuentra a 3835 m. Nuestros primeros pasos se dirigen a la Oficina de Información. No está de más dejar constancia de nuestras intenciones, además de informarnos del estado de la nieve, meteo, las condiciones de la pared y las cordadas que se encuentran por el recorrido o que van a pasar noche en el refugio.

El horario para esta primera etapa suele ser de 5 horas, dependiendo del estado de la montaña, con un desnivel fuerte de 1835

m. Al final de la calle principal de Cervinia, donde el pueblo también acaba, seguimos por una senda bien marcada que arranca con un fuerte ascenso hacia los prados alpinos, dejando a nuestra derecha una aislada capilla (2112 m) perteneciente al batallón alpino. La senda atraviesa varias veces la carretera de tierra que se dirige al refugio Duca degli Abruzzi. A los pocos minutos pasamos junto a la Alpe Crot de Palet (2268 m), continuando por la carretera de tierra unos 300 m hasta el puente de la cascada, lugar refrescante digno para un pequeño descanso desde el que contemplar el derroche de la naturaleza. Inmediatamente a la izquierda retomamos la senda que sin aliento nos hace avanzar serpenteando un contrafuerte. Superado este resalte avanzamos por fuerte pendiente hasta unos prados denominados Alpe Eura (2544 m), continuando con nuestra caminata sin variar el ritmo hasta llegar al refugio Duca degli Abruzzi (2802 m). Está guardado, y la temporada comienza el 1 de julio y finaliza el 30 de septiembre. Dos horas hemos necesitado para llegar a este refugio fechado en 1929, trayecto sin dificultad apto para quien practica senderismo.



● ASCIENDIENDO POR LA ARISTA LION

Abandonamos la seguridad del refugio para afrontar la segunda parte de esta etapa. La senda desaparece para dar paso a la roca, los hitos y alguna marca inapreciable nos van indicando el camino, el siguiente paso obligado es la cruz de Carrel (2920 m).

Se trata de un lugar de recuerdo y homenaje a una de las figuras relevantes en la historia de la conquista de la montaña, era el que mejor conocía el Cervino además de poseer unas cualidades como escalador que le hacían destacar por encima del resto de candidatos; en este lugar apareció su cuerpo sin vida después de dejar a salvo a unos clientes en medio de una fuerte tormenta.



Dent d'Herens y Torre Leone desde la arista



Últimos tramos con cuerda antes de pisar cumbre

La cruz de Carrel es un lugar de homenaje a una de las figuras relevantes en la historia de la conquista de la montaña

Añadimos una piedra más de las que adornan la cruz y pedimos suerte en nuestra aventura. Ascendiendo en dirección NO hacia los muros del contrafuerte que protege la meseta superior, buscamos la parte más vulnerable, una chimenea con pasos de II. Superado este tramo continuamos ganando altura a través de pequeños resaltes a modo de trepada. Para llegar al collado del Leone debemos atravesar el muro vertical que desciende de la Torre Leone (3715 m), un lugar donde hay que prestar mu-



cha atención tanto si hay nieve como si no la hay. La excesiva inclinación, el estado de la roca y restos de senda nos indican que estamos en altura, por debajo se encuentra el glaciar sur del Cervino. Whymper tuvo algún percance serio en este lugar durante sus incursiones en solitario buscando el camino a la cumbre. Collado Leone (3580 m), auténtico cuello de botella, una estrecha y corta arista separa la cara norte de la sur. Nos encontramos en el arranque de la arista Leone o Lion, en los primeros pasos sorteamos bloques de piedras sueltas y gravilla, el caos existente nos pone en alerta. La ascensión se combina con pequeñas trepadas (placa Seiler) hasta encontramos con la primera cuerda de las tres que debemos superar.

El Breithorn y macizo del Monte Rosa destacan en la subida, el resplandor de sus nieves perpetuas nos distrae de nuestra tarea, todo

ello en un ambiente alpino insuperable. La segunda cuerda o maroma, colocada en un muro vertical, nos obliga a tirar de brazo y pie con más ahínco, es conveniente superar este tramo encordado. La tercera cuerda, con menos inclinación, junto con la chimenea Whymper serán los últimos escollos antes de llegar al refugio Carrel (3835 m). Hemos necesitado 6 horas en esta primera jornada. Este refugio no está guardado pero siempre encontraremos gas y una cocina a la que no le falta de nada para poder derretir nieve y comer algo caliente. Es propiedad de los guías del valle, tiene una capacidad de 35 personas y conviene dejar un donativo con el fin de mantener el hogar siempre disponible y habitable. Su ubicación es única, está literalmente colgado en la arista. Llegar a este lugar ya es una victoria, la montaña nos pone a prueba como candidatos a ascender a la cima.

En el arranque de la arista Leone o Lion, sorteamos bloques de piedras sueltas y gravilla, el caos existente nos pone en alerta

Estudiamos los primeros pasos que debemos superar en la madrugada próxima ya que los afrontaremos de noche. El tiempo se mantiene invariable, la falta de nieve y hielo en la arista hacen que al refugio no dejen de llegar alpinistas y guías con sus clientes. La brisa fresca que sube de los glaciares del norte nos acaricia la cara aconsejándonos que nos refugiemos, momento para el descanso después de un intenso día.

● JORNADA DE CUMBRE

A las 2:30 h nos levantamos e iniciamos los preparativos para la dura jornada que nos espera, un buen desayuno nos despierta y empezamos a estudiar la estrategia a seguir. Debido a la cantidad de cordadas que van a intentar la cima es recomendable salir de los primeros, evitando así atascos y pérdidas de tiempo que retrasarían la llegada temprana a la cima. Son las 4:15 h, cuando una vez encordados iniciamos la escalada; por delante van dos cordadas de guías con sus clientes. A los primeros pasos de dejar el refugio ascendemos por una cuerda fija y continuamos por una cadena que protege un paso volado. Seguimos escalando en ensamble, bordeando la Gran Torre y los gendarmes de la Crête du Coq a nuestra izquierda. Realizamos una travesía horizontal denominada Mauvais Pas, persiguiendo en plena oscuridad la luz de las frontales. El estado del tiempo en calma nos tranquiliza y motiva a la vez, dándonos la suficiente confianza para seguir avanzando. La roca, de mejor calidad, hace que disfrutemos en esta carrera contra el tiempo. Pasamos junto al lugar denominado "Las Escrituras", donde en una placa lisa están grabadas las iniciales de Carrel y Whymper como señal del punto más alto que consiguieron cuando formaban cordada para conseguir la victoria. A partir de aquí un muro casi vertical protegido por una gran cuerda nos situará en la propia arista.

En una placa lisa están grabadas las iniciales de Carrel y Whymper, señalando el punto más alto logrado formando cordada

Empieza a amanecer. En este punto los crampones son obligados para continuar por las pendientes de nieve dura que por el filo de la arista nos guiarán a la cima del pico Tyndall (4241 m). Desde este promontorio observamos la parte final de la ascensión, debiendo iniciar un ligero descenso a través de una estrecha y aérea arista que suele estar cubierta completamente de nieve. Superado este tramo ascendemos por una chimenea para llegar al collado Felicité. A partir de aquí hay que estar muy atentos, el cansancio acumulado hace que las fuerzas empiecen a escasear y es cuando más se nota la altura. Finalmente superado el tramo más estrecho de la arista alcanzamos el Enjambée. Tenemos a la vista la cruz de la cima. En la primera ascensión, Carrel y sus compañeros -llegados a este punto- decidieron atravesar la



cara O por la denominada galería Carrel, para llegar a la arista Zmutt por una difícil travesía y conseguir dos del grupo la cima. Aquellos intrépidos fueron: Jean Antoni Carrel, Abbé Amé Gorret, Jean Agustin Meynet y Jean Baptiste Bich. A la cima llegaron Carrel y Bich, los otros dos debido a las dificultades técnicas decidieron esperarles para iniciar el descenso juntos.

La cumbre se intuye aunque todavía nos falta el último tramo, en la actualidad no es necesario realizar la travesía de Carrel ya que podemos superar este tramo extraplomado ayudándonos con una escala de troncos de madera, la famosa escala Jordan. Una cuerda fija y una cadena nos ayudarán con la última chimenea, desde aquí unos metros más de trepada y al final la cumbre (4478 m / 8h 45 min). El cansancio se disipa ante la euforia de tocar la cruz, la vida también nos regala momentos como este, encontramos en uno de los lugares más entrañables de los Alpes y poder disfrutar de un paisaje tan sublime reconcilia los corazones acordándonos de nuestros seres más queridos.

● DESCENSO POR LA ARISTA HORNLI

Cruzamos la arista en busca de la cumbre suiza, es estrecha y expuesta, hay que prestar mucha atención, la nieve está en muy buenas condiciones haciendo el camino más agradable. En la cumbre E -4478 m- descansamos, bebemos y reponemos fuerzas para continuar el descenso por la arista Hornli. La estatua de un fraile H. Bernhard, situada a pocos metros de la cima nos indica el camino, tenemos 1200 m de descenso, rapelando y destrepeando, el camino es largo y todas las precauciones son pocas. Unos metros por debajo de la imagen iniciamos los rapeles, el ambiente es de un vacío total, la zona de cuerdas fijas colocadas en el hombro... Rapelamos por seguridad debido al cansancio acumulado, las maniobras con la cuerda y el continuo rastreo para no perder la orientación de la vía hace que nos retrasemos y las horas pasan como si fuesen minutos, seguimos descendiendo hasta la placa superior Moseley y con otro rápel nos colocamos en la



Primeros rapeles en la arista Hornli.

La vista del Monte Rosa y el grupo Lyskamm, con la perspectiva de la arista NE, merece especial atención, descansamos unos minutos que aprovecharemos para comer y ordenar la mochila. Según salimos de la cabaña doblamos a la izquierda y seguimos descendiendo por la placa Moseley inferior, el caos de piedra y las pocas referencias de la vía nos obligan a ralentizar el descenso. Este tramo de la arista no está señalizado, quizá lo quieren así los guías, las pocas huellas de paso, roca arañada y gastada son nuestra referencia entre viras y canales, pero la oscuridad de la noche nos toca los talones. Un rápel ya en la opacidad nocturna nos sitúa en un pequeño collado en plena arista. Estamos a 300 metros del refugio Hornli, hay que tomar una decisión, continuar sería una temeridad así que optamos por un vivac de fortuna. Al poco tiempo oímos voces, una cordada se encuentra en el punto de rápel y no se deciden a bajar, encendemos las frontales y les gritamos animándoles a que desciendan donde nosotros.

El encuentro es una sorpresa a la vez que gratificante; son tres rusos, llevan el track de la ruta en el móvil y este paso no se atrevían a darlo, parece que el destino nos ha unido para terminar los últimos metros en buena camaradería y seguir destreando. Los 20 metros finales consisten en una placa lisa donde hay tres cuerdas fijas, estamos en el inicio de la vía. Realizamos el último rápel y pisamos por fin la base del Cervino, en pocos minutos llegamos al confortable refugio Hornli (3260 m). Son las dos de la madrugada...

En 1880 se inauguró la cabaña Hornli, contaba con 17 camas. Pertenece al Club Alpino Suizo (SAC). Muy cerca de este lugar pasaron la noche anterior a los acontecimientos de la primera ascensión los siete protagonistas que a duras penas pudieron conciliar el sueño; la euforia y los nervios por pisar territorio desconocido les mantuvo despiertos, en unas horas cerrarían la época de las grandes conquistas.

FICHA TÉCNICA:

DIFICULTAD: Actividad larga y comprometida, catalogada como **AD+** con pasos de III, siendo la arista Lion más técnica que la Hornli. Los pasos difíciles están equipados con maromas, cadenas y escalas.

MATERIAL: Una cuerda de 60 m, un par de vagas con 4 mosquetones, ocho o reverso, crampones y piolet.

BIBLIOGRAFÍA: Goedeke, Richard. *Cuatromiles de los Alpes*. Ediciones Desnivel. Vaucher, Michel. *Los Alpes Suizos*. Ediciones RM. Donatsch, Peter. *Todos los cuatromiles de los Alpes*. Ediciones Desnivel. Whymper, Edward. *La escalada del Cervino*. Ediciones Juventud. Rey, Guido *El Cervino*. Ediciones Fisher Unwin, 1908

CARTOGRAFÍA: Zermatt- Tasch- Cervinia Escala 1:25.000 Matterhorn E 1:25.000 CNS Cartes Nationales de la Suisse

PARTICIPANTES: Jonatan García y Julio Diego



Amanecer junto al refugio de Hornli.

puerta de la cabaña Solvay (4003 m), construida en 1915. Solo ofrece refugio en caso de tormenta o emergencia, tiene una capacidad para unas 10 personas y no está permitido su uso por otras razones.

Descendemos hasta la placa superior Moseley y con otro rápel nos colocamos en la puerta de la cabaña Solvay